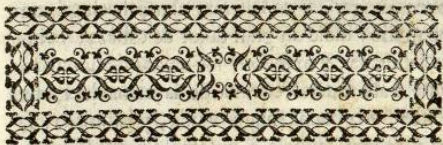


viada, es menester que le roguéis que venga, no como algunos mal criados, que no teniendo la casa aderezada, ni puesta la mesa, dicen: Si, venid à mi casa. Aparejà primero la casa, y luego rogadle que venga. Señor, por la Sangre que derramastes, nos embiad al Espiritu Santo que nos prometistes. Rezad siete veces el Ave Maria, y el Pater noster, à los siete Dones del Espiritu Santo. Dixeos poquito, esforzaos vosotros à hacer mas: à lo menos de aqui à Pasqua rezad esto cada dia: rezad con la boca, y con el espíritu: importunadle que venga, y os darà en este mundo su gracia, y os enriquecerà con sus Dones

Divinos.



TRA



TRATADO III. DEL ESPIRITU SANTO.

Ego veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant. Joann. 10.

Yo vine para que tengan vida, y mas abundancia.

CONSIDERACIONES SOBRE *este Evangelio.*



OS negocios en que và la vida, suelen ser muy estimados, y tratados con gran cuidado, y diligencia. Solemos decir: O Señor, que me và la vida en ello. Todo cessa, quando decimos, vame la vida en esto. En el tiempo pasado leemos, que por oraciones, y ruegos del Profeta Eliseo diò Dios nuestro Señor un hijo à una
bue-

buena muger, y en saliendo el muchacho al campo murió; dióle un gran dolor de cabeza, y vino-se à su casa, y murió en los brazos de su madre. Pufolo así muerto encima de la cama del Profeta Eliseo, y la buena muger viuda, y lastimada, salió al monte Carmelo à buscar al Profeta Eliseo, y con amargura, y angustia de corazon, se echò à sus pies, y dixole: Siervo de Dios: (1) *Nunquid petij filium à Domino meo? nunquid non dixi tibi? &c.* Muy mayor es la pena que he recibido con su muerte, que el alegría, y gozo que recibí quando me lo dieron. Entonces mandò el Profeta à su criado que tomassè su baculo, y fuèssè donde estaba el niño muerto, y le tocassè con él. No se contentò la buena muger con esto: echase otra vez à sus pies, y dixo: *Vive Dios, siervo suyo, que no irè de aqui, si primero no vas conmigo.* Pudo tanto el ruego importuno de esta muger con el Profeta, que se va con ella: y llegan à su casa, y entra à la cama donde estaba el niño muerto: sube el Profeta, y encorbase todo sobre el niño difunto, junta su boca con la del niño, y ojos con ojos, y manos con manos, y cuerpo con cuerpo: al fin, juntòse todo con el niño, apocòse, encogióse el Profeta Eliseo, y vive el que estaba muerto, refucita el

que

(1) 4. Reg. 4.

que estaba difunto. Tomòle el Profeta, y sacòle afuera, y dalo vivo à su madre, y dicele: *En vivit filius tuus.* Cata aqui à tu hijo que vive. *Verdaderamente conozco, que eres siervo de Dios, y que vive el Señor en ti,* dixo la buena muger. Havrà aqui alguna madre, que sepa llorar su muerto? Que sepa llorar, y importunar algun santo Profeta? Llámase *Semen*, porque así como vos naceis por generacion de sangre, en lugar de sangre, y lo que ella hace, hace acá el Espíritu Santo, y el mismo amor que la sangre pone, esse mismo pone el Espíritu Santo en el anima donde mora, y adonde viene.

Entendedme, que si viene el Espíritu Santo en vosotros, tendreis amor à vuestros proximos, como à vuestros hermanos, y aún mas; por qué? Porque mas fuerte es el engrudo, y liga del Espíritu Santo, que el de la sangre, el qual hace solamente amar al padre, y à la madre, y à los hermanos, y parientes: Y por esto, puesto caso, que la Virgen santa Maria nuestra Señora, à solo Jesu-Christo nuestro Redemptor tuvo, y fue su Hijo natural; pero porque fue allí derramado el Espíritu Santo abundantemente en su corazon, y entrañas, amamos en gran manera, amamos entrañablemente. No hay comparacion de esposo à esposa; ni de madre à hijo, ni de hijo à padre: mas

mas fuerte es el amor espiritual, que como à hijos adoptivos nos tiene. De donde es esto? el mismo Espiritu Santo es ternura, es amor: (1) *Deus caritas est.* Y como tan gran abundancia, y plenitud se infundiò en la Virgen, no tiene que ver la viuda con ella. Las oraciones, y ruegos, y lagrimas de nuestra verdadera Madre, truxeron al grande, para que se hiciesse chico, y el que es sobre todas las cosas, se hiciesse una cosa, y se apocasse, se encorvasse, y abaxasse, y el Eterno se hiciesse temporal. Esta Señora es por cuyas oraciones todo lo que se pide se alcanza del Señor. (2) *Yo vine para que tengan vida, y mas abundantamente la tengan.* Este Evangelio habla aqui à los Pastores, y pues no estàn aqui, havremol- lo de traer à nuestro proposito, que somos las ovejas.

Yà sabeis, que Dios nuestro Señor nos quiere bien, muy antiguo es el amor. Al amigo viejo no le hemos de deslechar. Yà sabeis, como quanto criò nuestro Señor Dios, todo fue para nosotros, y para nuestro servicio, y provecho. Criò el Cielo, y la Tierra, el Sol, y la Luna, la Mar, y todo quanto en ellos se mueve, Estrellas, Arboles, Peces, Animales. Señor, Dios mio, para que? Todo pa-

(1) Joann. 4. (2) Joann. 10.

para servicio, y regalo del hombre: Quiero poner casa à mi hijo. Estaba todo lo dicho criado: estaba como vacia la casa: criò al hombre de lo mas infimo de la tierra, y como buen ollero, desque lo tuvo formado de la tierra, (1) *soplole en la fax soplo de vida:* (el Hebrèo dice, *en las narizes*) En soplando, que el Señor le soplo, levantòse el hombre vivo: (2) *Sicut corpus sine spiritu mortuum est.* Así como el cuerpo sin anhelito es muerto, así està muerta el anima sin el Espiritu Santo. Este Espiritu Santo es anima de nuestra anima. Soplo Dios nuestro Señor en el primer hombre, *spiraculum vitæ*, resuello de vida, y luego la tuvo, y aquello fue figura de la vida espiritual. Diòle nuestro Señor Dios à Adan cuerpo: y para que aquel cuerpo tuviesse vida, y viviesse, diòle anima que lo vivificasse: y para que aquella anima tambien tuviesse vida, diòle Espiritu Santo, *Spiritus vitæ*: dice San Pablo, vida de mi vida, alma de mi alma, diòle soplo de vida corporal: diòle tambien soplo de vida espiritual, fuele dado Espiritu Santo. Vistes nunca, que viviendo en estas dos vidas, los primeros hombres comieron, y murieron; comieron, y costoles la vida? *Quan bien acertado està: todo el bien de una criatura, que à Dios quiere*

Tom. VI.

Oo

agra-

(1) Genes. 1. (2) Roman. 8.

agradar, està en perder su libertad, y su querer propio, y voluntad. Fue Eva sin licencia à pastearse por el huerto: sin licencia fue, que sino fuera así, no cayera: engañola el demonio, comió como el demonio le aconsejó, y murió el anima, porque el pecado es pestilencia del anima, es rezalgar para el anima. Job: (1) *Aut potest aliquis gustare, quod gustatum affert mortem?* Quien està aqui tan fuera de juicio, que comiesse manjar, que sabe cierto, que comiendole le havia de matar?

Mandarones à nuestros primeros Padres, que no comiesen del arbol vedado: y certificòlos nuestro Señor, que luego que de él comiesen moririan; y comieron, y murieron. Para manjar del cuerpo les havia criado Dios en el Paraíso Terrenal muchos arboles; y para manjar del anima, mandòles, que del arbol de la vida no comiesen de manera, que la obediencia les diò Dios nuestro Señor para su anima. Comiendo de los arboles que nuestro Señor havia criado en el Paraíso, comian los cuerpos de nuestros primeros Padres, y vivian vida de anima: mantenianse, y dexando de comer del arbol vedado, comian el fruto de la obediencia, y vivian vida espiritual. Desobedecieron

(1) Job 6.

al Mandamiento que Dios nuestro Señor les havia puesto, y murieron por la desobediencia muerte de anima, porque quisieron hacer su voluntad, y comen, y mueren sus animas. Quedan obligados à morir corporalmente, querais, ò no, corporalmente vuestro vivir es morir: daos por muertos; pues la vida no es otra sino una prolixa muerte; como quando uno està en la carcel sentenciado à ahorcar, y yà no hay apelacion, ni tiene remedio ninguno: à este tal, dadlo por muerto, pues està tan cerca de la muerte, pues no tiene remedio alguno. Muriò nuestro Padre Adan en el anima, muriò en el cuerpo, y todos quantos de él venimos, quedamos obligados à morir como él.

Què remedio? Quien remediarà esta muerte de anima, y del cuerpo? Entra el Evangelio, y dice nuestro Señor Jesu-Christo: (1) *Omnes quot venerunt, fures sunt.* Todos los que vinieron antes de mí, ladrones, y robadores son. Què tal quedó el genero humano? Què tales quedamos nosotros? Perdida la vida del anima, y obligados à morir corporalmente, què tal està el que ha perdido la gracia? Está como un hombre que està condenado à muerte, que despues de muerto se

(1) Joann. 10.

juntan à hacer experiencias de anatomia en el, y lo despedazan, y acuchillan, miembro por miembro; hacenle aquello, porque yá està muerto.

87 Què de crueldades hace el demonio, y todos los demonios en un anima que està sin Dios, que està muerta por el pecado! Qual lo pàran, qual lo llevan al que ha perdido su anima, al que condenaron à muerte, porque ofendió à Dios nuestro Señor! Plega à Dios que no lo probemos: pero si lo probates, quando venia la tentacion, luego os llevaba: quando se os ponía un deleyte delante, luego os llevaba: quando venia la carne, y hacia lo mismo por una parte, y el mundo por la otra: todos dãn en aquella anima que dexò à Dios, que bolviò las espaldas à Dios por el pecado, todos la hieren, y la acuchillan, y hacen pedazos: yà os dãn una puñalada, por no querer vos perdonar una injuria: yà os dãn otra, por tener un rencor con otro: yà os dãn otra, en persuadiros, que robeis lo ageno. Todos son ladrones los que antes de mì vinieron: todos los que à tu anima venian ladrones son, *Fures erant*. Como dicen los Juristas, ladrón es el que hurta claramente en el dia, en la

88 lumbre del Sol. Vinote una tentacion de la carne, y aunque sabias, que consintiendo en aquella fucidad, perdias à Dios claramente, y lo entendias así, y lo creias, que por aquello perdias à Dios,

y

y su amistad, y no obstante esto lo comecias, este tal pensamiento, esta tal tentacion es ladrón de medio dia: es ladrón que comete en la lumbre del Sol, pues que hace consentir en el pecado, sabiendo, que haces mal en ello, sabiendo, que por aquello perdias à Dios, y su amistad, y gracia.

Gran ceguedad, y gran miseria es la tuya, sabiendo, quan gran pérdida es la que pierdes, perdiendo à Dios, y lo que ganas, que es infierno para siempre: por una miseria, por un deleyte, que en un momento se passa, pierdes à tu Dios; y pesa mas delante tus ojos una fealdad, y una fucidad, que Dios. Claramente escojes por mejor la maldad, y olvidas à Dios, fuente, y abismo de todos los bienes; y haciendo esto dexaste de hacer fuerza, aunque no del todo, porque libremente quieres. Este es el ladrón que viene de dia, y te roba tu anima, y la dexa sin Dios, y llena de todos los males. El robador que viene de noche, es el mas peligroso, y mas de temer. Tienes un buen pensamiento, y date Dios un defeo de le seguir en algo, y dices: Para què quiero riquezas? Para què quiero faulto? Para què quiero honra vana? Quiero dexar todo esto, quiero passarme con poco, quiero ser pobre, no quiero tratos, no quiero trampas, no quiero officios, no quiero nada de

este

este mundo. Viene otro luego, y dicete: Dexate de esto, esto es perfeccion, esta vida es de perfectos; sè que bien puedes mercadear, y tratar, y ser rico, y salvarte: Quièn te quita que no sirvas à Dios, y des limosnas, y hagas muchos bienes? Antes los bienes dan mas, y mas aparejo para salvarse el que los tiene, que no si fuesse pobre, porque la pobreza acarrea muchos males, hace distraer al hombre, andando cuidadoso de las cosas que ha menester, y faltandole las mas veces: Anda que esso no lo quiere Dios, sino que anden sus siervos alegres, y riendose. La tristeza, y el andar la cabeza baxa, y traer los vestidos rotos, y de mal paño, hace que seas conocido, y te tengan por Santo, y de esta manera caeràs en algun pecado de soberbia: mas vale que andes como todos andan, que no seas singular, que comuniques con todos, que te vistas razonablemente; mas vale que andes humilde en lo de dentro, que no en lo de fuera, que aquello es lo que mira Dios, que lo de fuera poco hace al caso, antes ayuda à encubrir la fantidad del corazon, y de esta manera estaràs mas seguro.

Todo esto trae el demonio, no para que pares en esto, que no es de si malo, sino para de aqui llevarte poco à poco à cosas peligrosas, de donde pierdas à Dios, y así hacerte entender que

no

no hay peligro à donde le hay. Estos son los robadores que vienen solapados debaxo de buenas, y razonables colores. Otros hay mas peligrosos que estos, y que mas daño hacen: Dios nos guarde de Espiritus, imagen de bestias, peores que brutos animales: (1) *Homo cum honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Como el hombre estuviessse en honra, que lo criò Dios en ella, no entendió lo que tenia: pecó, y comparado es à las bestias, hecho es semejante à ellas. Mas qué dirà Dios nuestro Señor, quando vea que un gufanillo de un hombre tenga fantasia, quando vea que un hombrecillo, que delante de sus ojos es tan baxo, y desagradecido, qué dirà? Dixiste, que eras rico, y eres pobre: dixiste, que eras bueno, y eres malo. Guardeos Dios por quien es, de tanto viento de corazon; guardeos Dios, hermano, de tantica presumpcion, de tantica de vanagloria. El Christiano sobervio! de qué? Havergonzarnos teniamos, y afrentarnos, y correr nos de nosotros mismos, quanto mas tener fantasia. Como bestias vivimos, como bestias comemos, como bestias dormimos, y como bestias morimos.

Tuvo Dios compasion de nosotros: si quiera por-

(1) *Psalm. 48.*

porque nos crió, no quiso dexar de remediarnos. Y quanto le costó, si os place, el remedio? Un pecado hizo Eva, pero bien caro costó. Vino Jesu-Christo, segunda Persona de la Santísima Trinidad, y vino el Espíritu Santo à poner remedio en esta llaga: mira lo que crees, que el Hijo de Dios, y el Espíritu Santo vinieron à la tierra para tu remedio. Y pues el anima del hombre es semejante à Dios en la naturaleza, y en la bondad, y conocimiento que tiene de Dios: el sèr del anima no se perdió, aunque el hombre muere, el anima no se muere, siempre serà; y como el Padre sea fundamento de las Personas Divinas, atribuyese à el el Sèr; y como aquel Sèr no se perdió, no vino el Padre. Perdióse el conocimiento del hombre, y vino el Hijo: perdióse la bondad del hombre, y vino el Espíritu Santo: vino el Hijo, porque nuestros pecados fuesen perdonados: vino el Hijo, porque se le hizo grande enojo comiendo la manzana, porque comieron por saber la sabiduria del Hijo, porque *por el pecado* (como dice San Pablo) (1) *nacimos hijos de ira, y de enojo*: No nos miraba Dios como à hijos, si no como à malos esclavos, eramos detestables delante de los ojos del Padre: vino Jesu-Christo al mundo, para

(1) Ephes. 2.

que viniendo el por amor de los hombres, el Padre los amasse, y quisiese bien, y los mirasse con buenos ojos, y morasse entre ellos.

Esta fue la empresa de Jesu-Christo, que como el Padre se fue del hombre por el pecado, por su Hijo bolviése la cara à el. Si vieras llorar al Niño en el portal, y en el pesebre, por esso llora: Si lo vieras circuncidar, por esso le circuncidan: Si lo vieres tener hambre, por esto la tiene: Si lo vieres tener sed, por esso es: Si lo vieres amarrado à un poste, y azotado, por esto es: Si lo vieres abofeteado, y coronado de espinas, por esto es: Si lo vieres enclavado, y muerto en la Cruz, por esto es. O Redemptor mio, que te movió à padecer tanto por amor de los hombres? Por que mercaderia andas vos, Señor, tan codicioso, que ni el Sol que os hace sudar, os estorva de dia, ni el yelo de la noche te impide? Mercader Celestial, que es esto que andas à buscar tan cansado? Andaba muerto de amores por nosotros. Dicese, que Jacob sirvió catorce años à su suegro Laban, porque le diesse por muger à Raquel, y durmió en el campo al frio, y al calor, y parecia-le todo poco. Callen, callen todos los amores, en comparacion de los de Jesu-Christo: todos son frios, comparados con estos. O Redemptor mio, servistes vos por Raquel? Sirvió Jesu-Christo, tra-

bajo Jesu-Christo en este mundo por otra Raquel, no carorce años, sino treinta y tres, que en todos ellos no descansò un dia: ò bendito sea tal enamorado! Andaba Jesu-Christo de noche, y de dia al frio, y al ayre, al calor, y al estio: que de trabajos, que de cansancios passò nuelstro Redemptor por esta su Esposa! Quantas noches se te passaron, ò Redemptor mio, de claro en claro que no dormilte, derramando muchas lagrimas por nosotros à solas en oracion, y rogando à tu Eterno Padre, que perdonasse à los hombres! Dice el Apostol San Pablo: (1) *In diebus carnis sue preces supplicationesque ad eum, qui possit illum saluum facere à morte.* En los dias de su carne, todo el tiempo que vivió en este mundo, rogaba à su Padre que nos salvara, pues èl era el que lo podia hacer. O quièn le tomara solo, así como estaba llorando, y le dixera, Redemptor mio, por que lloras? que habeis? quièn es causa de estas lagrimas? O quièn fuera tan digno de limpiarlas! Lloro Jesu-Christo, porque tú te rias; llora, porque tú descanses; llora, por tu consuelo; llora en la tierra, porque tú te vayas al Cielo; llora, por el perdon de tus pecados, y porque te llegues à el, y no le ofendas.

Que
 (1) Heb. 5. O. de J. Ch. R. Redemptor mio.

Que es esto, Señor, que con tanta ansia buskais? èl lo dice: Padre, no busco otra cosa; ni quiero otra cosa, si no que con el amor que me amais à mi, ameis tambien à estos; como si dixera: Yá Yo sè, Padre mio, que la causa porque los habeis de amar soy Yo: quiero estar en ellos, porque amandome à mi ameis à ellos. Toda su vida se le passò à nuelstro Redemptor buscando nuelstro consuelo, con fatigas, y cansancios, así de dentro, como de fuera de su Sacratissimo Cuerpo, y los trabajos, y dolores le parecian pocos en comparacion del deseo que tenia de nuestra redempcion, y queria que le efectuassee, costasse lo que costasse, y èl mismo lo dixo: A que pensais que vine al mundo, sino à meter fuego? Que quiero, sino que arda? *Con un Bautismo tengo de ser bautizado, ya estoy angustiado, hasta que venga aquel dia.* El era el fuego, y havia de ser encendido, y sabia que el Bautismo era quando havia de derramar su Sangre en la Cruz, y descabalo nuelstro Redemptor. O bendigante los Angeles, Señor, por ello, y no como nosotros, que à un trabajo que nos venga lo sentimos, como si nos llegasse à los ojos, y huimos de el; y sabia èl lo que le havia de costar à el, que su Padre quisiese bien à los hombres, y con todo esso lo descaba: sabia èl que havia de ser asado con fuego

de tormentos en la Cruz, y decia: *Ya estoy deseando que arda.* Habia de ser nuestro Redemptor afado en la Cruz en figura del Cordero de la vieja Ley; todo me parece poco, ya deseó el dia en que tengo de remediar al hombre. (1) *Qui proposito sibi gaudium sublimuit Crucem confusione contempra.* Dice San Pablo: Puesto delante de sí el gozo, sufrió el tormento de la Cruz de buena gana, menospreciando la deshonra. Señor, de qué os gozais? Redemptor mio, qué es la causa de vuestro gozo? Por ver el genero humano libre de pecado, por esto se gozaba el Redemptor: aunque bien veia quan caro havia de costar la medicina que havia de sanar nuestra llaga: bien sabia él (los Angeles le bendigan) que le havian de cauterizar á él, para que nosotros tuviésemos salud.

Sabéis cómo? No habeis visto unos padres que andan por los caminos, por soles, y ayres, y se cansan, y sudan, y con pensamiento, y voluntad que tienen que sus hijos sean ricos, no sienten el trabajo, y así tienen por bien de sufrir el trabajo, y cansancio, y la madre que no descansa noche, ni dia, y trabaja, y no siente nada de todo aquello, por ver en descanso su hija. Así nuestro

(1) *Act. 12. 24. illa res de se de vobis sup. de vobis*

tro Redemptor Jesu-Christo (bendito sea él) no sintió tanto sus trabajos; y si los sintió, en pensar que por ellos haviamos de ser librados, quitaba los ojos de sus tormentos, y ponialos en pensar el remedio general que de ellos salia, y decia: no es nada esto. O bendito seas Señor mio, que porque aquella anima sea casta, dixiste: Denme à mí cinco mil azotes. Teniamos à todos metidos en sus entrañas de caridad, y amor. Porque aquel alma no sea cautiva, no tengan conmigo caridad: porque aquel alma sea caritativa, no tengan conmigo caridad: porque aquel alma se salve, y todos alcancen perdon, subanme en una Cruz, coronado de espinas, crucifiquenme, y no quede de mí gota de sangre en todo mi cuerpo, que no se derrame: denme hiel, y vinagre à beber, y muera Yo en la Cruz: por qué? por remedio de los hombres.

Aprenda, aprenda el Christiano redimido por estos trabajos à no desfamar por un trabajuelo que le viene: en asomando, luego te queexas, luego dices que no hay quien lo pueda sufrir: pues que tanto sufrió Jesu-Christo, aprende de él; y pues él puso los ojos en tu remedio, y los quito de los tormentos tan grandes que pasó por él, quitalos tú de los trabajuelos (si algunos te vinieren) y ponlos en Jesu-Christo; y mirando por quien los

pañías, rogarás que nunca se acaben, saberte han más dulces que la miel. Fue tanto lo que alcanzó Jesu-Christo en sus trabajos, fue tanta la gracia que acerca de su Padre halló, que no hay hombre que baste à desagradar à Dios, queriendo el gozar de la medicina. Què grande hazaña fue alcanzar perdon para todos! Què abrazo tan suave, y amoroso! Què beso de paz tan dulce! Si quieres arrepentirte, no perderás el remedio. Jesu-Christo puso toda la costa de aqueste negocio, quiere el mismo que tú quieras allegarte à el, que ya es ganado lo que andaba perdido; yà Jesu-Christo dió fin à nuestra enfermedad, y acabò el su obra, el mismo lo dixo: Padre perdona à estos, miradlos con ojos alegres: Yà Padre acabè la obra que me encomendastes. (1) *Opus consummavi quod dedisti mihi, ut faciam.* La obra que me encomendastes que hiciesse, yà es acabada, yà Padre es acabado el reparo para los hombres.

Hermandos con este remedio quedò remediado el entendimiento, quedò remediada la voluntad, quedò remediada la carne, quedaron remediados nuestros pecados todos: Padre, què remedio es esse, el que en este dia de oy ha venido: Este es el dia en que se acabò, lo que el otro dia

(1) Joann. 17.

en que se dió la Ley se comenzó: este es el dia en que se dió la Ley mejor, que la otra Ley se dió en tablas, pero esta otra se dió en los corazones. (1) *Dabo legem meam in visceribus eorum.* Darleshe (dice Dios por Jeremias) una Ley en sus entrañas, no escrita en papel, ni piedra, sino en los corazones, dandoles castidad, y humildad, y fortaleza, y todas las demás virtudes. La otra se dió en monte, allà se dió en el Monte Sinai: acà en el Monte de Sion: descendió al monte alto, y acà tambien al monte alto, pero con mucha mas diferencia. *Sinà* quiere decir atalaya, porque dicen algunos, que estava allí una torre que edificò David, la qual sobrepujaba à Jerusalem. Atalaya, dando à entender, que los que han de recibir el Espiritu Santo, han de estar en vela con mucho cuidado, no embarazados en otra cosa, sino esperando quando vendrà el Espiritu Santo: no detenidos en baxezas de acà, no ocupados en las cosas de este mundo, no en vicios, no en pecados, no en vilezas, si no muy atentos: el corazon, no entrampado en cosas rateras, si no alto, y levantado en Fè de Jesu-Christo, que en el se dà este Espiritu Santo, por sus meritos viene: tened fe en este mismo Jesu-Christo. En el otro

mon-

(1) Hier. 31.

monte se dió la Ley, y en la otra Ley se mandaba hacer esto, y no esto: en esta Ley nueva, se dà cumplimiento para lo que en la otra se manda.

No se si me entendeis; creo que no: quando Dios dió la Ley en el monte, antes que se diese, aparecieron tantos de relámpagos, y truenos, y de bocinas, que ponian grandísimo espanto, y temor, todo el monte temblaba, y hacia temblar à todos los que lo miraban: Estaban todos muy atemorizados, tanto, que dixeron à Moysen: (1) *Habla tu con nosotros, no nos hable Dios.* Dióles Dios Mandamientos que trayan temor: porque quando el hombre va à su corazon, y halla que no ha guardado la Ley, halla mil faltas dentro de sí, y mil males. No puedes guardar la Ley que se te dió, siendo la Ley Celestial, ni carnal. No hacia aquella Ley sino poner espanto, como el fuego quando apareció Dios en el monte con aquellos truenos, y relámpagos, y aquello que pasó en el día que la Ley se dió en el Monte de Sinaí, fue en figura de la Ley que se dió en el Monte de Sión. La Ley pone espanto, como la guardaré? Pero la Ley nueva de oy, dà esfuerço para ello, que si el hombre no podia ser casto, estotra Ley le dà poder como lo sea: si no podia

ser

(1) Exod. 12.

ser humilde, estotra Ley le pone fuerça para serlo: si no podia no defear la muger agena, esta le dà gracia para no defearla: finalmente le dà poder, le dà gracia, le dà esfuerço para cumplir la Ley. Estaban con la vieja Ley los hombres tan flacos, tan temblando, veian la Ley tan rigurosa, que ponía luego en el Inferno à quien no la guardaba. Y considerando esto el Apostol San Pablo, viendo quan sujeto estaba el hombre à aquella Ley de la carne, decia: (1) *Infelix ego homo! quis liberabit me à corpore mortis huius?* llamabase desdichado: Quién me librará de la muerte de aqueste cuerpo, viendose tan pesado, y tan flaco para guardar la Ley? Pero quando esta Ley vino fortaleciolos à todos, animolos para que pudiesen cumplir la Ley.

Esta Ley que oy se dió, es Ley de Evangelio. De qual? de los Evangelios que se escribieron? No, que esse Evangelio, no propiamente, sino segundariamente, se llama Evangelio. Ley Evangelica, y Santa se dice lo que se escribió en los corazones, que aunque no huviera letras, ni escritura, se puede bien entender, y se puede cumplir: en dandofela les pegó amor de cumplirla: no fue menester mandarles, sed castos, sino pufoles

Tom. IV.

Q9

ga-

(1) Roman. 8.